

La Cooperación en la Industria Cafetera

Por José María García R.

Necesidad de orientar la industria hacia la cooperación:

La industria cafetera colombiana necesita para robustecerse y consolidarse, orientar todas sus actividades hacia la Cooperación, organizando primeramente Cooperativas de Venta, e ir lentamente organizando a medida que la institución tome fuerza, otras modalidades de la industria, hasta llegar con paso firme a las Cooperativas de Producción.

La técnica cooperativa está transformando aceleradamente la vida de los pueblos. Se trata de un sistema social demasiado humano y demasiado lógico, para ser rechazado por los hombres de buena voluntad. Por eso todos los pueblos que miran hacia el porvenir con ojo avizor, se acogen con fe y esperanza, bajo los siete colores de su simbólica bandera.

La Cooperación invade todos los sectores de la actividad humana. La llamada "política del buen vecino" no es otra cosa que la cooperación internacional entre las naciones americanas, ya sea para la defensa del Continente o para orientar por un solo cauce la economía, la industria, y el comercio cooperativo de estos pueblos.

El viejo proverbio, que enseña: "la unión hace la fuerza", es ante todo una verdad y un postulado dentro del movimiento cooperativo.

En Colombia, es de justicia reconocerlo: la Federación Nacional de Cafeteros, ha hecho Cooperación a su modo, salvando así la industria cafetera, pero la verdadera Cooperación está por hacerse. Esta debe surgir de abajo hacia arriba, es decir, que debe ser hecha por los productores del grano; por los genuinos creadores de riqueza, eliminando los intermediarios innecesarios, en cuyas manos, no siempre pulcras, se queda enredada la utilidad que en justicia corresponde al productor.

Pero la ignorancia, en que aún vegeta el agricultor colombiano, es un serio obstáculo para darle el ritmo necesario al movimiento cooperativo. La escuela rural colombiana, dígame lo que se quiera, no ha cumplido su misión; y es por ello responsable del atraso en que se halla sumida la masa campesina. Las Normales de Rurales, vienen a llenar una necesidad inaplazable en la vida colombiana. No basta con enseñar a leer y a escribir malamente a nuestros campesinos: ante todo hay que enseñarles a amar la tierra sobre todas las cosas, orientándolos hacia la agricultura racional, enseñándoles a defender los suelos contra la erosión y muy especialmente enseñándoles a sembrar árboles, a cultivarlos y a explotarlos técnicamente. La maestra rural debe conocer cómo se organiza una Cooperativa Escolar, para ir sembrando la buena simiente cooperativa en el corazón de sus educandos.

Los maestros de escuela, los agrónomos, los curas párrocos y las autoridades municipales, tienen una misión muy alta que cumplir dentro de la Cooperación.

Nuevos horizontes se abren para el cultivo de la preciosa rubiácea, cuya industria básica constituye el tendón de Aquiles para la economía nacional.

La ciencia con su lumínica antorcha, nos enseña nuevas rutas y encuentra nuevas aplicaciones para la industria cafetera.

En Puerto Rico un químico del bello sexo, Noemy García de Arrillaga, ha encontrado la manera práctica de extraer un aceite esencial de las flores del cafeto, producto éste muy ensalzado por los comerciantes en el ramo de perfumería.

El Brasil por su parte, se ha apresurado a sacar partido de un sensacional descubrimiento científico hecho en un laboratorio neoyorkino. En ese laboratorio se ha logrado crear "la cafelita", un plástico fabricado con café exclusivamente. Con este descubrimiento se inicia una nueva industria y se resuelve el problema de tener que quemar año tras año miles de sacos de café, para valorizar las enormes cosechas brasileras. "La cafelita se adapta fácilmente para hacer muchos objetos necesarios en la construcción de viviendas, como materiales de pisos, cartón de obra y cartón aislador; multitud de artículos moldeados: botones, muebles, armarios radiotelefónicos, enseres eléctricos, etc. Trátase de un producto que ofrece halagüeñas perspectivas para todos los países cafeteros.

En brevísimo tiempo el gobierno brasilerero construyó una fábrica experimental con capacidad para 50.000 sacos de café al año, y se planea otra con capacidad para 500.000 sacos.

En nuestra patria, en la Estación Experimental de Chinchiná, un químico de la Federación ha encontrado la manera de transformar rápidamente en abono el ripio del café.

Ya nos irán diciendo los laboratorios nacionales y extranjeros la manera de utilizar los subproductos del café, como el pergamino y la pulpa.

Terminada la sangrienta hecatombe mundial, un nuevo mundo se abre a la Cooperación en América especialmente. Para ese entonces debemos los colombianos estar debidamente preparados, para actuar con éxito en el concierto de las naciones libres de la libre América.

Cómo deben formarse las Cooperativas cafeteras:

Para realizar la magna labor de cooperatizar la industria cafetera y evitar en lo posible los no pocos fracasos sufridos por algunas Cooperativas, fracasos que deben evitarse a toda costa, porque ellos contribuyen a esterilizar la acción cooperativa de una región cualquiera, a veces por muchos años, se hace indispensable encomendar su organización a verdaderos técnicos, que sigan las

reglas establecidas por la práctica y aconsejadas por los maestros de la Cooperación mundial.

Cualquiera actividad social, industrial o cooperativa, necesita para su buen suceso, estudio y preparación teórica y práctica.

Una centuria va corriendo desde que los pioneros de Rochdale organizaron la primera Cooperativa, y durante esta centuria se ha ido formando una doctrina y una técnica cooperativa que es preciso conocer para organizar con éxito las nuevas Cooperativas que hayan de fundarse en el país.

No hay razón, para no tener en cuenta, ni dejar de poner en las prácticas cooperativas, la experiencia adquirida por los gestores y propulsores de la Cooperación en los distintos países en donde este sistema social se ha implantado.

Los Institutos de enseñanza cooperativa se hacen cada día más y más necesarios. Sin educación cooperativa, no podrá prosperar el movimiento y los fracasos serán un serio obstáculo para su progreso.

La juventud estudiosa encuentra en la Cooperación un vasto campo para labrar un porvenir cuajado de promesas, ya que "el porvenir, como dice Michelet, no es una cosa hecha que sea preciso esperar: necesita crearlo cada uno".

La Cooperación necesita gerentes de espíritu amplio y comprensivo que sepan atender y servir a sus socios oportunamente; administradores de almacén que sepan comprar los artículos de utilidad práctica, en las propias fuentes de producción, eliminando los intermediarios; cajeros que miren en cada socio no un cliente a quien sea preciso explotar, sino a un condueño de los dineros puestos bajo su custodia; contabilistas hábiles en la contabilidad cooperativa; secretarios inteligentes y cultos; individuos saturados de Cooperación hasta la medula de los huesos, si eso es posible, quiero decir ciudadanos con espíritu, con entusiasmo, con voluntad sinceramente cooperativos para actuar como miembros de los Consejos de Administración y en las Juntas de Vigilancia.

El día que tengamos un núcleo de verdaderos coope-

ratistas, de verdaderos líderes de la Cooperación, este sistema social habrá triunfado en Colombia, y sus frutos generosos de paz, trabajo y progreso efectivo, no se harán esperar.

Los cooperatistas encargados de organizar las Cooperativas Cafeteras, reunirán en la cabecera de cada municipio a los más connotados productores de café en número no menor de 20. Para ello, el concurso del cura párroco, previamente informado del objeto y de las finalidades que se persiguen con la Cooperación, se hace indispensable, ya que nuestros campesinos no desechan la voz autorizada de su Pastor de almas; asimismo es necesario el concurso de las autoridades locales, y sobre todo el concurso de los maestros, los que en el aula de la escuela lugareña, están llamados a realizar una bella y eficacísima labor cooperativa.

Una vez reunido el mayor número posible de productores, se les explicará, de la manera más clara y concisa, las grandes ventajas que se obtienen por este sistema, único en el mundo actual, para resolver los grandes y pequeños problemas de la industria cafetera y del ciudadano en general. El acta de fundación debe estar cuidadosamente elaborada, de manera que consulte los intereses de cada región o municipio.

No está mal que los siete grandes postulados de Rochdale, así como los respectivos estatutos, sean bien conocidos por los futuros socios.

La Federación Nacional de Cafeteros, me parece la Institución más autorizada para elaborar actas, estatutos, etc., y ayudar eficazmente a la formación de las Cooperativas Municipales, ya que esta benéfica Institución conoce las costumbres y modalidades de la industria y de los productores de los catorce Departamentos.

En cada Departamento de la República, para la mejor organización y mayor economía en el tren burocrático, no debe existir más que una Cooperativa, y en cada uno de los respectivos municipios funcionará un Comité permanente, subordinado o dependiente del Consejo de Administración que debe funcionar en la respectiva capital del Departamento.

En los estatutos deben quedar consignadas, de manera clara y concisa, las finalidades que persigan las Cooperativas Cafeteras; como lo dije en un principio, deben ser de venta. Cuando cada una de las Cooperativas Departamentales se haya consolidado y el capital acumulado lo permita, se procederá a llevar al terreno de la práctica el desarrollo de una segunda etapa.

Para el Cauca en particular las realizaciones de lo que podemos llamar primera etapa, serían las siguientes:

1º Fundación de la Cooperativa Cafetera en la capital del Departamento, con un número de socios productores de café no menor de 20.

2º Cuando la respectiva Cooperativa distrital esté perfectamente organizada y con un número respetable de socios, se procederá a la organización del Comité Distrital Cooperativo en otro de los municipios cafeteros, y así se irán organizando Comités hasta cooperatizar todos los distritos cafeteros del Cauca.

3º En cada Sección o municipio donde el número de socios lo autorice, se establecerá un almacén de recibo del grano, a cargo de un cooperador experimentado en esta clase de negocios.

El almacenista pesador le liquidará a cada socio el valor del café entregado a la Cooperativa así: del valor total de la venta retendrá \$ 0.10 por cada arroba de café entregado, más el 20% del saldo de la venta.

Los \$ 0.10 que el socio deja por cada arroba serán únicamente para pagar el valor de las acciones que vaya suscribiendo cada año, cuyo valor no debe ser menor de \$ 50.00 cada una.

El 20% que se le retiene le será entregado cuando la Cooperativa haya vendido al mejor precio posible, ya sea a la Federación Nacional de Cafeteros, o mejor, porque allá debe llegarse, cuando la Cooperativa haya vendido todo el café comprado a los socios, en el exterior, pues en ningún momento debe perderse de vista que la Cooperación de Consumo y la de Venta buscan como primera finalidad para defender a sus asociados, eliminar a todo trance al intermediario.

El artículo debe salir de manos del productor direc-

tamente al consumidor nacional o extranjero, teniendo como único intermediario las Cooperativas.

Para llegar a esa meta, se hace indispensable establecer las llamadas Bisagras Cooperativas, no sólo con las Cooperativas nacionales sino, lo que es más importante, con las Cooperativas extranjeras, muy especialmente con los EE. UU., ya que ese país es el principal consumidor de nuestro grano.

En resumen: en la primera etapa de las Cooperativas de Venta, se debe poner toda la atención en hacer llegar sin intermediarios, a excepción de la Federación Nacional de Cafeteros, que en esta primera etapa debe considerarse como consumidor nacional, y al consumidor extranjero por intermedio de una Cooperativa del respectivo país, formando la Bisagra correspondiente con las Cooperativas colombianas de venta.

Es entendido que las Cooperativas extranjeras, deben ser Cooperativas de Venta y Consumo.

El problema es perfectamente factible de realizar. Estados Unidos trata cada día más de acercarse a Suramérica por medio de la Cooperación.

El intercambio de estudiantes interamericanos, bien puede ser el primer paso para llevar a cabo no sólo la compra y venta de café, sino también el intercambio de otros productos para la realización de la segunda etapa, como herramientas, arados, maquinarias agrícolas e industriales, etc., elementos éstos que bien necesitan los agricultores colombianos en general.

En la segunda etapa, se dará más importancia al mejoramiento de los sistemas de cultivo: al montaje de pequeñas centrales de beneficio en las regiones más cafeteras, para así obtener un grano uniforme y de primera calidad.

Obtenido esto, las respectivas Cooperativas Departamentales, procederán al montaje de las trilladoras que crean necesarias los respectivos Consejos de Administración. Es entendido que el orden, de ésta y otras realizaciones, puede alterarse como las circunstancias lo exijan y el capital cooperativo lo permita.

El factor tiempo, que entre nosotros los latinos nos

importa poco, debemos también tenerlo en cuenta, sobre todo si llegamos a establecer el intercambio cooperativo con los EE. UU., pues no debemos olvidar que para nuestros vecinos del Norte, "El tiempo es oro".

Como industria anexa a la industria del café, deberá dársele importancia en esta segunda etapa, al cultivo del figue y al establecimiento de pequeñas y grandes fábricas para la exportación del grano, ayudando a fundar Cooperativas entre cultivadores y presuntos fabricantes, estableciendo las Bisagras necesarias con las Cooperativas Cafeteras.

Para coronar esta segunda etapa, me parece conveniente que la Federación Nacional de Cafeteros, que tantos beneficios ha reportado al país, en estrecha cooperación con las Cooperativas de Venta, piensen en el establecimiento de pequeñas y grandes tostadoras, según la importancia de los centros de producción; *cafés* debidamente equipados dentro y fuera del país, sin olvidar en este plan el montaje de uno o más laboratorios, encargados de la experimentación científica, de todo lo que tienda al progreso de nuestra industria básica.

El factor humano debe ser preocupación constante de toda Cooperativa bien organizada. Desde su fundación y con mayor razón, en tratándose de Cooperativas Cafeteras, ya que las regiones cafeteras están situadas en climas reconocidamente palúdicos.

Y con el fin de defender la economía de los socios cafeteros, se hace de imperiosa necesidad la cooperación estrecha con la Caja de Crédito Territorial y con la Caja de Crédito Agrario, para ayudar eficazmente con esas instituciones a conseguir casa y dinero oportuno para intensificar y mejorar los cultivos.